



ADOLFO MARSILLACH en "Tartufo".

EL TEATRO EN ESPAÑA

Un convaleciente esperanzado

por ROSA RODRIGUEZ LAUBERTRAND

[Desde Madrid especial para ESTUDIOS]

DESDE hace muchos años, en los periódicos, revistas y libros españoles, se ha venido discutiendo con gran inquietud sobre la situación del Teatro Nacional, sobre su calidad, sobre si cumple o no con los fines culturales que le corresponden, etc. Y se lo ha defendido o acusado casi exclusivamente con palabras. Esta preocupación tan marcada ha sido y sigue siendo expresión de un malestar, síntoma claro de que, en el Teatro Español, algo anda mal.

Efectivamente, por un lado, vemos que el pueblo va poco al teatro. Un periódico madrileño interrogó al respecto al presidente del Sindicato Nacional del Espectáculo, señor Jordana de Pozas: "¿Cuánto gasta un español en el teatro de cada 100 pesetas que invierte en espectáculos? Me parece —dijo— que no llega a 1,50 pesetas" ("Ya", 30-11-69).

Pero, por otro lado, nos preguntamos hasta qué punto los autores, los directores —e inclusive, los em-

presarios— intentan comprender a ese público y reflejar su espíritu, en qué medida les ofrecen personajes en los que puedan reconocerse para comprender que aquello que están viendo les pertenece y para permitirles ese ejercicio tan saludable de la crítica y la auto-crítica, del examen de conciencia que debería ser misión ineludible del teatro.

Recorriendo la cartelera madrileña, podemos observar que hay actualmente veintiún teatros en fun-

cionamiento. Descontando el de la Zarzuela, que se dedica a un género totalmente especial, notamos que más de la mitad de los teatros presentan atracciones revisteriles o comedias cómicas de escaso nivel. Por supuesto, no faltan las piezas siempre tan populares de Alfonso Paso. El resto de los locales teatrales lleva la difícil responsabilidad de contrabalancear la carga de tanta pobreza. Por suerte, entre ellos, hay tres obras que levantan de manera sorprendente el nivel cualitativo de la temporada madrileña. Esto ha despertado, entre la gente de teatro y la prensa especializada, un fuerte sentimiento de esperanza. Las obras a que nos referimos son: "Rosas rojas para mí", de Sean O'Casey, que ya lleva 200 representaciones; "Las criadas", de Jean Genet, en una osada realización que desafía al tradicionalista público madrileño —y, sin embargo, lo

atrae—; y el "Tartufo", de Molière, en adaptación del español Enrique Llovet. Esta última, dirigida e interpretada por Adolfo Marsillach, que le ha dado un tono muy actual y notablemente crítico. Como vemos, se trata de tres obras de autores extranjeros. ¿Son mediocres los autores españoles? ¿No tienen nada que decir? ¿O no pueden decirlo? Aquí surge inevitablemente, una palabra: censura. Y más aún: autocensura, que nos dice de escritores cohartados en su necesidad de expresar francamente y criticar el momento histórico en que viven. Por eso, un autor español de la calidad de Fernando Arrabal sólo es conocido de oídas por sus compatriotas.

Algunos de los autores optan por "engañar" al medio haciendo creer que dicen una cosa cuando, en realidad, están expresando otra. Es el caso de "La camisa", obra de gran

éxito popular, que muchos han tomado como castizo sainete cuando en verdad se trataba de un teatro político.

El autor español actual está inhibido y esto hace que, en muchos casos, los directores de compañía opten por un autor extranjero para lograr, con una obra cuya trama transcurre fuera del país, una mayor libertad de expresión. Ejemplo de esta postura es, sin duda, "Las criadas", la ya citada obra de Genet, que enfrenta al público español, prácticamente por primera vez (sólo se habían hecho antes algunas sesiones en teatro de cámara), con la fascinante relación de dominados y dominadores que constituye el núcleo del universo de este discutido autor. Esta pieza, interpretada por la compañía de Nuria Espert, ha ganado, en el Festival Internacional de Belgrado, el Gran Premio Especial. Según ha dicho el director de la compañía, Sr. Armando Moreno, "ésta es la primera vez que una compañía española obtiene un galardón semejante en un certamen de teatro profesional de primera categoría".

Nuria Espert explica la extraordinaria afluencia de público para ver esta obra diciendo que es porque se trata de un espectáculo profundamente español. Creemos que allí está la clave.

PROFESIONALES

ABOGADOS

Dr. ALFONSO

ROCCATAGLIATA
Callao 297

Dr. RICARDO M. BUGARIN
Uruguay 485, 10º Piso
T. E. 40-3727/7513/7359

Dr. RAFAEL CORCUERA
IBÁÑEZ

Uruguay 627, 2º piso/
Dpto. E., T. E. 40-4627

Dr. EDUARDO S. ICHASO
Av. Roque S. Peña 628,
5º piso
T. E. 33-5726

Dr. PEDRO AUGUSTO PERISSE
Talcahuano 395

Dr. FEDERICO VIDELA
ESCALADA
Corrientes 1296, 1º piso
T. E. 35-1390

Dr. CARLOS G. FRAGA
Sulpacha 1087, Piso 9º A
T. E. 32-3136

Dr. VICTOR V. DIAZ
BOBILLO
Reconquista 1011, Piso 3º
T. E. 32-8313 y 32-0973

Dr. CARLOS F. DE ATUENO

Dr. ADOLFO CASABAL ELIA
Montevideo 626, 6º Piso "K"
Capital

Dr. ATILIO C. RINALDI
Cangallo 461, Piso 1º
T. E. 46-7640

Dr. ADOLFO MUGICA (h.)
Rivadavia 666, Piso 3º
T. E. 34-5313/2446/0845

ESCRIBANOS

HERNAN CERIANI CERNADAS
HERNAN R. CERIANI
CERNADAS (h.)
CESAR J. CERIANI
CERNADAS
Cangallo 328
T. E. 33-6881 y 34-0606

ANTONIO J. LLACH
Lavalle 1578, Piso 1º
T. E. 46-4452/4510/4863

LUIS LLORENS
Brown 947 (Morón)
Esmeralda 155 - Cap.
T. E. 629-9852 y 45-4848/
2837

LYDIA BONORA DE MOGNI
Av. Maipú 1329, 5º Piso
Of. 39 - Vicente López
T. E. 740-0135
Gral. Güemes 2670
Florida - F.C.G.B.M.

CONVERSANDO CON ADOLFO MARSILLACH

Llevados por la necesidad de una opinión valedera que confirmara y ampliara nuestras primeras impresiones respecto al teatro español actual, hemos consultado la sobradamente autorizada del director y actor Adolfo Marsillach.

UN CAMINO ESPERANZADOR

ESTUDIOS: —¿Cree usted que el teatro español actual sirve al momento histórico en que vive?

A. MARSILLACH: —Refiriéndonos

al teatro como una postura crítica frente a la sociedad, en términos generales, no lo sirve. Lo que sí pienso es que estamos en un camino esperanzador. Se me ocurre viendo la actual cartelera de Madrid. Por ejemplo, en estos momentos, es muy superior en calidad a la cartelera de años anteriores. [Y, a continuación, cita la obra de Genet y la de O'Casey a que hemos hecho referencia, y agrega]: Me atrevo a incluir este "Tartufo" de Molière que estamos representando nosotros de una manera muy actualizada y, en cierta forma, muy crítica.

"QUE LA CULTURA NO SEA UN ARTICULO DE LUJO, SINO UNA NECESIDAD DEL PUEBLO"

E.: —¿Piensa usted que hay comunicación entre teatro como cultura y público?

A. M.: —No. Realmente, yo pienso que el teatro debe aspirar a ser cuanto más culto mejor, aunque, claro, esto está condicionado a algo inevitable: el teatro es más culto en la medida en que el público es también más culto. El problema de la cultura, no sólo en nuestro país sino, en general, en todos los países, es el de conseguir que la cultura no sea un artículo de lujo sino una necesidad del pueblo. Por lo tanto, es preciso que los gobernantes se preocupen de que sea el pueblo el que esté cada vez más cerca de la cultura, es

decir, que la cultura no sea una adquisición de una determinada clase social sino que esté al alcance de todo el mundo. En este sentido, cuando la cultura llegue a todos, podremos hablar también de un teatro que llegue a todos. No puede existir un teatro popular si no existe una cultura popular y, por lo tanto, si no existe un Estado que se preocupe de que se produzca el fenómeno de la cultura popular.

E.: —Entonces, usted está afirmando que hay sólo un sector de la sociedad que ve teatro.

A. M.: —Sí. Como también hay un solo sector de la sociedad que compra unos determinados libros, un solo sector de la sociedad que asiste a unos determinados conciertos o que pueden apreciar, admirar, e incluso comprar, unos determinados cuadros.

El problema que nos planteamos los hombres que, de alguna manera, nos preocupa el contorno social que nos envuelve, es saber si la cultura, si el arte, si la civilización en términos generales, han de ser de difícil adquisición y, por lo tanto, han de estar sólo en manos de unos cuantos, o si, por el contrario, hay que plantearse todo desde el principio y procurar que todos esos elementos culturales estén al alcance de cualquiera. ¿Qué es más importante: que exista el museo del Prado o que un individuo no pase hambre?

E.: —¿Cree usted que el teatro está premeditadamente destinado a un sector de la sociedad?

A. M.: —Yo no diría "premeditadamente"; yo diría inamoviblemente, de momento. El teatro, durante mucho tiempo, ha sido una

consecuencia de una especial clase de la sociedad que lo ha mantenido, casi un lujo social, un acto social. Había que ir al teatro para pasarlo bien olvidando los muchos problemas que había en casa. Por lo tanto, había que vestirse de una manera elegante para asistir a esa ceremonia culta y social del teatro —social en su sentido más clasista—. Yo pienso que eso debe desaparecer y que el teatro —insisto— no debe ser sólo el lujo de unos cuantos.

E.: —Usted, particularmente, cuando elige una obra, cuando la realiza, ¿lo hace para un sector o lo hace pensando en todos?

A. M.: —Yo lo hago pensando en todos. Lo que pasa es que no puedo evitar tener una idea muy clara de lo que me ocurre. Sería absurdo por mi parte, dentro de un local céntrico de Madrid y dentro de un sistema que tiene ya unas determinadas coordenadas, intentar que mi teatro llegue a todo el mundo cuando yo estoy consciente de que sólo llega a una clase. Por supuesto que a mí me gustaría que esa clase se ampliara y que, además, viniera otro tipo de público. Pero esto no está en mis manos conseguirlo. Es el problema de siempre: la sociedad de consumo se lo traga todo.

"ESTOY EN CONTRA DE LA CENSURA"

E.: —¿Qué significa, en su labor, la censura?

A. M.: —Naturalmente, un artista —si se admite que esa palabra tan ambigua pueda, más o menos, atribuírmela— es un individuo que ama la libertad en su sentido más amplio. Quiero decir que, por supuesto, estoy en contra de la censura. Comprendo que exista la censura como comprendo que pueda existir una policía que se encargue de mantener el orden. Pero, ese no es el ideal. El ideal sería que todo un pueblo cualquiera estuviera lo bastante formado como para no tener necesidad de ningún tipo de censura paternalista y fuera lo bastante honesto como para que tam-

ADOLFO MARSILLACH

Reciente ganador del premio teatral Mayte por su riqueza y audacia creadora en el montaje de "Marat - Sade".

Edad: 41 años.

Lugar de nacimiento: Barcelona.

Se inició como actor a los 17 años.

Su labor de director comenzó a los 30 años.

El diario "ABC" de Madrid, lo llama, con justa razón, "Insigne hombre de teatro".

En junio, irá a Buenos Aires con la obra que actualmente representa con asombroso éxito de público y de crítica: "Tartufo", de Molière.

poco necesitara ningún tipo de policía. En ese aspecto yo me podría considerar —teóricamente, claro— un anarquista nato.

"DESENTRALIZAR EL TEATRO"

E.: —*La vida escénica, ¿está suficientemente difundida en todo el país?*

A. M.: —Está muy centralizada en Madrid. Este es uno de los problemas que tiene el teatro español. Nos gustaría que el teatro existiera también en el resto de las provincias españolas. La única solución para esto es la creación de centros dramáticos provinciales que constituyan células teatrales por sí mismos. El hecho de que se lleven a las provincias españolas los espectáculos de éxito en Madrid no significa, prácticamente, nada. Aunque debe reconocerse que es una labor encomiable. Hay, por ejemplo, algunas campañas nacionales en una de las cuales yo intervengo porque creo que se debe ayudar a todo lo que sea descentralizar el teatro. Pero estoy convencido de que esto no es suficiente.

LA AYUDA ECONOMICA

E.: —*¿Qué puede decir respecto de las subvenciones oficiales?*

A. M.: —Las subvenciones oficiales siempre son insuficientes. Supongo que cuando un Estado no da más subvenciones será que no tiene más dinero para darnos.

E.: —*¿No las da más, en absoluto?*

A. M.: —No da muchas subvenciones. Pero supongo que el Estado español tendrá otros problemas económicos al margen de los puramente teatrales. Naturalmente, hay gente que hace un teatro que no es exactamente comercial, que se arriesga. Ese riesgo debería el Estado cubrirlo de alguna manera.

E.: —*¿Tienen cargos fiscales muy grandes?*

A. M.: —Sí, bastante. Sería prudente que desaparecieran o que fueran inferiores de lo que realmente son.

"CREAR UN NUEVO PUBLICO PARA UN NUEVO TEATRO"

E.: —*¿Puede afirmar que existe un repunte en la calidad del teatro nacional?*

A. M.: —Sí. Tengo la impresión de que, en los últimos cinco años, nuestro país está mejorando bastante en este aspecto, por lo menos en su forma mecánica. Pienso que los espectáculos que nosotros hacemos empiezan a tener un nivel bastante superior al nivel anterior, casi me atrevería a decir, un nivel "europeo". Lo que nos falla fundamentalmente son los autores, pero ésta es una crisis que está ocurriendo en todo el mundo. Existe una enorme crisis de autores, quizás porque los autores nuevos que podrían ser la llave de la transformación del actual teatro español, son gente que escribe todavía un teatro que, en su aspecto más formal, es un tanto inmaduro y, en su aspecto temático, choca demasiado con ese público burgués que es el que normalmente va al teatro. Hay que crear un nuevo público para un nuevo teatro. Pero también hay que crear unos nuevos locales, unas nuevas mentalidades de empresarios, de directores, de actores... En fin, otra cosa.

"SER ESPAÑOL"

E.: —*¿Qué cree usted que le hace falta a la escena nacional para ocupar un lugar de verdadera importancia en el teatro de todo el mundo?*

A. M.: —Lo que le hace falta a nuestro teatro, fundamentalmente, es ser español, de la misma manera que existe un teatro francés, un teatro inglés, un teatro americano —dentro de sus limitaciones, por supuesto— pero teniendo algo

que los distingue. El teatro español no ha llegado a tener características propias. Estamos haciendo un teatro todavía un poco mimético, unco "a la manera de". El gran teatro nuestro será el que siga la línea que empieza en nuestros clásicos, en Lope, y que sigue en Valle Inclán, o tal vez, por citar un autor joven español, en Arrabal.

En el extranjero, cuando se habla de teatro español, normalmente la gente no se acuerda más que de García Lorca. Con todos mis respetos para este autor, pienso que el teatro español no sólo es García Lorca.

ESE PREMIO NO ES UN MILAGRO

E.: —*¿Qué significa para usted el hecho de haber ganado el premio Mayte y qué utilidad tiene?*

A. M.: —Un premio, supongo que es parecido a un milagro. Es algo que, de pronto aparece y uno lo acepta. ¡Cómo no lo va a aceptar!...

E.: —*No creemos que sea solamente un milagro.*

A. M.: —Bueno... No sé. En cualquier caso, yo no trabajo para obtener premios. Trabajo por mí mismo y, en parte, para mí mismo y, por supuesto, también para los demás. Pero cuando monto un espectáculo, no me planteo sólo la posibilidad del éxito o del fracaso sino algo más fundamental que esté de acuerdo con mis ideas. Si después de haber montado ese espectáculo, en este caso concreto, después de haber montado "Marat-Sade", me dan el premio Mayte, naturalmente, lo recibo y es un motivo de satisfacción. Pero de ninguna manera esto va a marcar mi trayectoria posterior, porque si yo fuera un hombre que se dejara dominar únicamente por el éxito o por el fracaso, sería un individuo excesivamente débil. Tengo muchos defectos, pero no justamente la debilidad. Yo me trago muy bien los fracasos y aguanto estoicamente los éxitos.